

Semana Santa

Llenos de la cruz vacía

■ **Marcos Abadi**

Iglesia Bautista de Once

Dios se redujo a carne y a tiempo, a causa de un mundo conquistado por el pecado.

Dios es Jesús. Jesús es Dios. Y venció al mundo. Al venir a buscarlos cuando ya estábamos mercedamente perdidos, cargó sobre sí cada pecado: los míos y los tuyos...sufriendo el peor dolor físico y espiritual: nuestra miseria lo distanció del Padre Celestial.

Amor, poder, justicia, libertad y esperanza... A esos valores nos llama la cruz vacía.

Esa cruz vacía.

Nada más incómodo para el mundo.

La cruz vacía es la **salvación** del mundo y a la vez...

...su **problema** más grande.

Porque cambia el concepto de libertad.

Si Jesús no está en la cruz, ni en la tumba... ¿dónde está?

Es un "dilema a resolver". Incluso el que no quiere creer, es obligado al interés o a la ignorancia. Sin decisiones intermedias.

Crear, desoír o negar. No hay otra opción. Y negar con fundamento, exige un conocimiento bíblico tan amplio, que hace peligrar la incredulidad.

No es fácil la cruz; es imposible "tenerla en poco".

Esa cruz molesta a quien no quiere pensar, tanto como al que se siente cómodo viviendo en la duda y en las realidades que no comprometen con una verdad superadora.

La cruz vacía no es "una moda" (muchos desean que lo sea).

Y no se trata de "una" cruz: es LA cruz. Ahora se intenta llenar la cultura de cruces...para que la de Cristo sea "una más", de la misma cultura.

Pero la cruz de Cristo ni siquiera es un objeto para perderse, robarse o que deba guardarse bajo siete llaves. Tras-

ciende esa categoría.

Pasan los años y esta cruz sigue siendo, ante todo, Significado.

Significado concreto y no tangible: nada más incómodo para el mundo.

Varios significados hay en esta cruz. Que no se pierden, pero que somos capaces de olvidar.

Esta cruz vacía, recuerda la tumba vacía. La derrota de la muerte y de las mentiras que desde un primer momento intentaron acallar el milagro consagratorio de Jesús y de Su ministerio.

La cruz es Cristo, diciéndole al mundo y a sus líderes, "yo te vencí".

"Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve" (Isaías 43:11-12).

No es el símbolo de una época, sino una identificación con esa eternidad y con esa verdad. Pasan los años y sigue siendo así.

Jesús no sigue clavado en la cruz. **Jesús resucitó...** entonces nuestra fe no es vana (1 Corintios 15:14).

Si Jesús resucitó, es Dios. Si Jesús resucitó, es indiscutible que el único camino al Padre; la única verdad, la única **vida para la vida...** ES ÉL. Su persona (Juan 14:6).

La misión del mundo y sus esclavos, es obvia: negar la resurrección, a como dé lugar. Si en el mundo hay una poderosa idea contraria a la cultura dominante... ¿cómo no va a ser perseguida?

Los valores del mundo son jaqueados, porque esa cruz declara que Dios no está muerto y que por tanto, no estamos solos (desmintiendo la "filosofía oficial").

Si tengo esos significados en mi corazón, no pertenezco a ninguna filosofía del mundo. Por eso no hay rebeldía más pura que la de centralizar esa cruz en mi vida.

Yo pido que mi vida reconozca a Dios como el gran soberano... Aquel que, como ha vencido a nuestra muerte, debe ser dueño de nuestra vida.

El mundo puede derrotarte...el mundo quiere "dueños débiles" como vos y yo. Pero si el dueño de tu vida es Dios, no hay modo de someterte.

De nuevo: otro concepto de libertad y de poder, opuesto al modelo cultural.

Isaías 43:12: "Yo anuncié y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros pues sois mis **testigos**, dice Jehová, que yo soy Dios".

Si Jesús no está en la cruz ni en la tumba, Su presencia debe manifestarse mediante el poder del Espíritu Santo, en aquellos que son suyos. Eso es la iglesia cristiana: un conjunto de vidas transformadas. Testigos de Jesús y de Su cruz vacía... evidencias de Su Señorío.

Responder al llamado de la cruz vacía, es mucho más que llevar un objeto, colgante o distintivo superficial...es ser representantes de lo trascendente que Jesús enseñó y vivió. Dejar que nos represente el amor, poder, justicia, libertad y esperanza, que SOLO Jesús encarnó.

¿Cómo no querer servir a Dios en Cristo? Si Jesús me amó tanto...si a Dios le pareció más problemática nuestra perdición que la crucifixión de Su hijo, ¿a qué "no estar dispuesto"?

Sólo puede llamarse pecado responder a tanto a amor con mezquindad.

Cuando la Iglesia-gente conoce estos valores pero vuelve atrás y no los practica; y hasta deja de SER iglesia... la imagen vuelve a ser fácil y cómoda para necios y ladrones. Ven a Jesús muerto en la cruz.

Cuando la esperanza se ve difusa y predomina el egoísmo en aquellos que predicar el amor, pierde sentido cualquier idea de compromiso. Y prevalece una consigna de libertad pequeña e inmediata...que deriva en enorme sometimiento a lo que dicte el poder de la cultura, del tiempo y de la propia limitación.

La cruz vacía no es "Ausencia", sino PRESENCIA de Jesús.

Si la cruz vacía hablara de un Cristo "desaparecido", no sería perseguida. Ese vacío desafía porque Jesús, sin haber huido del sacrificio, DEJÓ DE ESTAR EN LA CRUZ.

¿Dónde está entonces?

Si la resurrección de Cristo únicamente implicara "unos días más de Jesús y la esperanza del Cielo" ... incomodaría menos. Permitiría simular que "no es un tema urgente".

La obra del Señor en el tiempo, cambia la eternidad DES-DE EL TIEMPO. No hace falta esperar "el fin" para vivir como resucitados y alterar la realidad. Somos "libres del pecado y del temor", cantamos; es el perfecto amor de Dios el que echa fuera el temor (1 Juan 4:18-19).

Que no nos asuste ni nos canse vivir como Cristo, en medio de este tiempo: demostrando la plena vigencia de Su soberanía.

Jesús no está muerto. La vida de Sus discípulos... que hacen discípulos, debe ser la gran prueba de esta verdad.

Si Jesús resucitó y no volvió a morir...¿Dónde está?

Aunque nuestra conducta no cambie la obra del Señor, podemos servir a la respuesta de esa pregunta.

"Jesús no está en la cruz, porque vive en mi corazón", es la respuesta de la verdadera Pascua.

Estar llenos de la cruz vacía, refiere a vivir colmados de Cristo.

Por Su amor, en Su amor: a contramano de la cultura, del poder humano y de sus intereses.

Seamos victoria, seamos evidencia...seamos testigos... seamos parte del poder de Dios, viviendo y celebrando a Cristo.

Jesús resucitado, nuestra misión

Algunos le vieron y le adoraron, pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: **Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.**

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.

He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Hechos 1:8: "Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra"

*Él vive, Él vive,
Hoy vive el Salvador;
Conmigo está y me guardará
Mi amante Redentor.
Él vive, Él vive,
Imparte salvación.
Sé que Él viviendo está porque...
VIVE en mi corazón.*